

nº  
03

## NOSTALGIA DE UNA COMUNIÓN: LA PERSONA EN LA HISTORIA

NOVIEMBRE 2016



Prepublicación del número 3 de *Relecciones*

RESEÑA DE

### “La Ciudad Ideal” de Abu Nasr al-Farabi

Reseñado por  
ORTIZ SOTO, Pablo

# La Ciudad Ideal

**Autor / Author**

**Abu Nasr al-Farabi**

**Editorial / Publishing company**

**Tecnos, Madrid, 2011, 192 p.**

**D**esde antiguo parece inscrito en el corazón del hombre el deseo de alcanzar sociedades más perfectas, que en las que convive, donde reine la justicia, la paz, el amor, la virtud, la armonía, el bienestar y, por ende, la felicidad. Quizá, ese anhelo sea el que nos ha impulsado a instaurar dos mil quinientos años después aquel sistema político que se inventaron unos griegos en el siglo V a. C y que, no conformes en la actualidad –tampoco en los tiempos de Platón–, pretendemos seguir mejorando: la democracia. Pues bien, a esta aspiración, a esta esperanza, a este ideal, a este horizonte de perfección absoluto que en el momento de su formulación es irrealizable es el que en el siglo XVI fue denominado como utopía. Es decir, la racionalización de un sistema político-social imaginario y perfecto que intrínsecamente reivindica no solo la crítica a la sociedad en la que el autor vive, sino también la inquietud y deseo de infinito del hombre en camino. Por eso, a través de las utopías, comprendemos aún mejor al hombre y a su época.

Esta idea que sería acuñada por el humanista inglés Tomás Moro en su célebre obra *Utopía*, también la podemos encontrar en narraciones clásicas anteriores. Tal es el caso del jardín sumerio de Gilgamesh, la *Inscripción sagrada* de la imaginaria isla de Pancaya del hermeneuta griego Evémero, *La república* del eximio filósofo griego Platón o *La ciudad de Dios* del santo Agustín de Hipona. No obstante, tras la obra de Moro (1516), un contemporáneo suyo francés François Rabelais publicará *Gargantúa* en 1534 y, casi un siglo después, en 1623, el filósofo italiano Tommaso Campanella publicaría su obra *La ciudad del sol*; para, tres años más tarde, el conocido filósofo inglés Francis Bacon daría a conocer su novela utópica *La Nueva Atlántida*. Del mismo modo, y más contemporáneo, el escritor y filósofo francés Charles Péguy nos compartió su ideal en la obra *Marcel. Primer diálogo de la ciudad armoniosa*. Pues bien, me sirvo de esta introducción para presentarles *La Ciudad Ideal* del filósofo medieval islámico Abu Nasr

al-Farabi (872 – 950 d. C.).

Abu Nasr al-Farabi, conocido como el Segundo Maestro –Aristóteles era el Primero–, es uno de los filósofos más importantes del pensamiento islámico medieval. Su obra tuvo influencia en Avicena, Averroes y Avempace, entre otros *falasifa* o filósofos musulmanes. Oriundo de Farab, al-Farabi vivió en Bagdad, Alepo, Damasco y Egipto. En Bagdad, centro neurálgico del estudio y la traducción del mundo griego (770 – 1000), fue discípulo del filósofo cristiano Abu Bishr Matta, principal traductor al árabe de Aristóteles y más tarde fundador en dicha ciudad de la Escuela de filósofos aristotélicos. Se formó en Medicina y Lógica junto a otro cristiano, el médico nestoriano Yuhanna ibn-Haylan, y también estudió Gramática árabe junto al ilustre lingüista Abu Bakr ibn al-Sarray. En sus viajes continuaría su formación en otras ramas del conocimiento, como en Música junto a Sayf al-Dawla, quien fue gobernante de Alepo (945 – 967) y mecenas de numerosos intelectuales de la época.

Al-Farabi escribió más de 60 obras (de filosofía, medicina, música, teología, matemáticas, política, derecho, psicología o astronomía), entre las que destacan *Catálogo de las ciencias*, *Enciclopedia*, *Gran libro de la música*, *El camino de la felicidad*, *Sobre religión*, *Sobre el gobierno de las ciudades*, comentarios a varias obras de Aristóteles, Platón, Euclides, Porfirio, Galeno o Tolomeo, distintos tratados de introducción filosófica o la obra que en esta ocasión os presento: *La Ciudad Ideal*. La ciudad ideal o virtuosa del humanista al-Farabi es, junto a *El régimen del solitario* de Avempace y el *Comentario a la República de Platón* de Averroes, la primera y una de las más importantes obras de la teoría política islámica. Al-Farabi, influenciado por la tradición neoplatónica-aristotélica y la inestabilidad religiosa-política en la que convive por los antiquísimos enfrentamientos entre shiitas y sunnitas, idea en su obra una estructura jerarquizada del cosmos. Partiendo de la exposición de los atributos del Ser Primero, explica a continuación la disposición física de los cuerpos celestes, la gradación y particularidad de los cuerpos materiales (racional, irracional, vegetal y mineral), los cuatro elementos así como la funcionalidad y potencias del alma. De esta manera, una vez desarrollada su cosmogonía, se centra en el ser humano ya que es el único capaz de lograr la felicidad. Un animal racional que, por su materialidad corporal, por su alma y por su intelecto, es reflejo del universo.

Pero ¿cómo logra el ser humano, según al-Farabi, alcanzar la más importante de las metas existenciales? Ideando un sistema político-social perfecto, la ciudad ideal, donde estructuralmente cada miembro de la sociedad interactúa y ayuda según su habilidad al resto de ciudadanos, y no viviendo aislada o individualmente, sino en comunidad (la *umma*) para alcanzar el objetivo universal: «La sociedad en que todos se ayudan para obtener la felicidad es la sociedad modelo. El pueblo o nación cuyas ciudades todas se ayudan mutuamente para alcanzar la felicidad es la nación modelo. Del propio modo la Tierra solo será la Tierra ideal cuando las naciones que la conforman se ayuden mutuamente para obtener la felicidad» (p. 83). Así, para regir esta sociedad donde los conflictos humanos pueden surgir, y a diferencia de las sociedades imperfectas que se rigen por la fuerza para aplacar los problemas –Sociedad de la pura necesidad, de la riqueza, la innoble o depravada, del honor, la tiránica y la demagógica–, el pensador musulmán se apoya en la ley, en el derecho universal divino, en la educación y en

la ética para mantener el orden, descartar la inmoral ociosidad del lujo y alcanzar la felicidad individual y común a través del bien.

En cuanto al Jefe del Estado, y aquí observamos la influencia platónica del «filósofo-gobernante», es un intelectual virtuoso con excelentes cualidades y dotes para la *sapientia* y la praxis política. Es tan importante el orden, la armonía y el bien del gobernante, explica el autor, como la significativa función del corazón humano con respecto al resto de miembros del cuerpo. Si falla el primero, caerá el resto del sistema. Por eso, al-Farabi idea un senado o consejo de sabios que lo acompaña y asesora para evitar su desviación de la felicidad común. En cuanto al resto de grados se componen de los ciudadanos que tienen el deber, al igual que el gobernante, de mantener en sus diferentes artes las necesidades básicas sociales, el bien y la armonía para la consecución del fin común. Por eso, según el pensador, todos están continuamente formándose. En definitiva, la obra de este filósofo es una magnífica oportunidad no solo para ahondar en el universal deseo humano de felicidad, sino también para redescubrir una muestra en el pasado de la conciliación entre el pensamiento islámico y el helenístico que tan olvidado se encuentra en el contemporáneo Oriente Próximo. ■

**ORTIZ SOTO, Pablo**

Universidad Francisco de Vitoria  
Madrid (España)

# Re lectio nes

[www.relecciones.com](http://www.relecciones.com)



Universidad  
Francisco de Vitoria  
UFV Madrid